guos, que han conducido a teorías absurdas. Dedica particular atención a la expresión "Reino de Dios", que según Hobbes debe ser interpretada como "reino terrenal", ya que el único y universal intérprete de la palabra de Dios es el soberano. Johnston nos muestra con argumentos muy claros de qué manera Hobbes, en el *Leviatán* ataca tanto a católicos como a presbiterianos que, según él, pretenden usurpar el poder soberano legítimo. Señala el autor que el objeto del filósofo no es meramente refutar esas doctrinas, sino contribuir a desarraigar la irracionalidad e ignorancia del hombre común, para poder echar los cimientos de una nueva república, la cual tendría larga duración, ya que por primera vez en la historia sus fundamentos serían auténticamente racionales.

En un breve epílogo, el autor resume las interesantes propuestas de interpretación desarrolladas en el libro. Incluye una bibliografía seleccionada y un índice temático (Margarita Costa).

Beuchot, Mauricio, *Significado y discurso*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1988, 165 págs.

En este libro su autor se detiene en un grupo de filósofos escolásticos de la época post-medieval (Domingo de Soto, Francisco de Araujo y Juan Poinsot) en quienes ve la culminación del desarrollo de los conocimientos lógico-semánticos medievales y presenta críticamente sus tesis respecto de problemas centrales de la filosofía del lenguaje. Con esta obra Beuchot no sólo contribuye al conocimiento de una época injustamente ignorada sino que, además, lo que nos parece más importante, señala afinidades y establece contactos entre los planteos escolásticos y los contemporáneos, mostrando así la vigencia del pensamiento medieval en estas cuestiones.

En el primer capítulo, "Signo lingüístico y lenguaje", Beuchot presenta la teoría del signo en esos tres autores. Comienza analizando la definición de signo que ofrece Soto: "signo es aquello que representa algo distinto de sí mismo a la facultad cognoscitiva". Las nociones de "representar" y "significar" constituyen las nociones centrales en este análisis y dan lugar a una primera división del signo: signo formal y signo instrumental. Según la relación con el significado se establece una segunda división: signo natural y signo artificial. Esta última se divide, a su vez, en convencional y consuetudinario.

La dimensión ontológica del signo puesta de relieve por Araujo como relación de significación ocupa parte del capítulo. En los últimos parágrafos, Beuchot se ocupa de los aspectos materiales, convencionales y sociales del signo lingüístico y a propósito de ellos relaciona algunas tesis de los filósofos escolásticos estudiados con otras de filósofos contemporáneos (Saussure, Peirce, Russell, Schaff, etc.)

En el capítulo II, "El discurso y sus partes", el autor estudia las dimensiones sintácticas y semánticas del analisis escolástico de los términos y categorías del lenguaje. Nuevamente aquí establece contactos entre los filósofos medievales y ciertas cuestiones semióticas actuales. Por ejemplo, Beuchot enfrenta a ambas épocas respecto a los problemas suscitados por la falta de símbolos para individuos por parte de la lógica escolástica; discute concepciones alternativas respecto del par de conceptos denotación-connotación; relaciona las nociones escolásticas de términos de primera y segunda intención con la distinción actual entre lenguaje-objeto y metalenguaje; vincula las consideraciones de Poinsot acerca de los términos complejos con las frases descriptivas de Russell, etc.

En el capítulo III, "Significado: sentido y referencia, o significación y suposición", Beuchot recoge y discute una idea recurrente en los estudios actuales: la correspondencia entre la noción escolástica de "significación" y la noción fregeana de "sentido" por un lado, y, por otro, el concepto escolástico de "suposición" y el de "referencia" de Frege.

En el capítulo IV, "Nombres y verbos: sujetos y predicados por excelencia", Beuchot examina algunas de las dificultades que surgen de la distinción sostenida por los medievales y post-medievales entre el nombre y el verbo como categorías semánticas irreductibles. Muestra cómo tales dificultades han inclinado a filósofos contemporáneos (Russell, Quine, Prior, Braude, etc.), a buscar soluciones como, por ejemplo, la eliminación de los nombres propios o la consideración de los verbos desligados de su significación temporal.

En el capítulo V, "Significado y verdad: intento de ubicar la escolástica entre teorías del significado", Beuchot intenta dilucidar cuál es la teoría del significado de los escolásticos, lo cual es, dice, preguntarse por su concepción del estatus ontológico de los significados. Para la teoría aristotélico-tomista del significado, escribe Beuchot, las significaciones (sentidos) son entidades mentales y las referencias, entidades reales. A partir de aquí señala algunas ventajas que, a su entender, posee esta teoría. Por ejemplo, evita admitir entidades platónicas (como hace Frege) o entidades subsistentes pero no existentes (como lo hacen Brad-

ley y McTaggart), completa, además, la teoría del significado como uso y supera la teoría conductista del significado.

Por último, en el capítulo VI, "Lenguaje y retórica en Fray Luis de Granada", el autor expone algunos aspectos de la retórica en la obra de este autor cuyas reflexiones se sitúan dentro de la perspectiva de la escolástica post-medieval. En ella la retórica no es un puro movimiento emocional sino la conjunción entre el intelecto y los afectos, un camino a la verdad a traves de las emociones.

Queremos agregar que el libro concluye con una amplia y adecuada bibliografía (Nora Stigol).

Wittgenstein, Ludwig, *Ultimos escritos sobre filosofía de la psicología*, Madrid, Tecnos, 1987, 162 páginas.

Con su particular modalidad, Wittgenstein registra, entre el 22 de octubre de 1948 y el 22 de marzo de 1949, incluyendo también una última correspondiente al 29 de mayo, una serie de notas preparatorias para posteriores publicaciones, en este caso, para la segunda parte de las *Investigaciones filosóficas*. Precisamente, es el manuscrito de estas notas, referidas a conceptos psicológicos, lo que constituye el contenido de esta publicación. Sólo se han excluido del texto algunas notas de carácter general que, en su mayoría, Wittgenstein mismo habría separado mediante trazos. Los editores han numerado las observaciones indicando aquellas que aparecen en las obras publicadas de Wittgenstein.

Más que postulaciones de orden teórico, las observaciones expresan reflexiones e interrogantes que Wittgenstein se plantea en torno al uso de conceptos pertenecientes al ámbito de la psicología en el lenguaje ordinario. Así van desgranándose ejemplos, reales o ficticios, del uso de los conceptos relacionados con las impresiones sensibles, estados de ánimo, sentimientos, estados mentales, etc. Surgen, de este modo, interesantes cuestiones que muestran, por ejemplo, los diferentes usos del concepto "ver", tales como: ver una figura, ver la semejanza entre dos figuras o ver una figura escondida, o bien la distinción entre ver un objeto y reconocerlo, etc., situaciones en las que se evidencia la intervención de juegos lingüísticos diferentes. Con su típica agudeza, Wittgenstein va detectando también las posibilidades de modos lingüísticos correspondientes a definiciones, descripciones, expresiones, referidos a sentimientos, sensacio-